Capítulo ¿?¿?¿?

Tú…

Se encontraba Roderick tirado en el suelo, apunto de derramar una última gota de sangre. A lo lejos, una sombra; una silueta, se acercaba rápida y violentamente hacia él. Quizás esta era su última oportunidad de sentirse vivo, «quizás ya vienen por mí», pensaba Roderick con sus últimos alientos.

Justo allí, tirado en un suelo gris polvoroso, añejo y desgastado, su lamento era tan grande, no por el dolor, no por la muerte próxima, sino por la soledad que tanto lo ha acompañado, aquella odiosa compañía que solo generó un inmenso dolor desde que apareció por segunda vez en su vida, pues no era algo espontáneo, no fue algo que simplemente sucedió.

Roderick percibía que el tiempo se ralentizaba cada vez más, estaba muriendo, es lo más seguro, pero fue en ese momento donde volvió a ver a quien aún le llenaba el alma como la primera vez…

—Tú —exclamó fuertemente—… vive.

—No quiero que sufras más, Rod —respondió Dania mirando a Roderick a los ojos y juntos con lágrimas en ellos.

—Huye… Sé libre, déjame aquí, tú vive.

—No, Rod, no puedo —tomó una pausa ahogada, casi como tomando una gran fuerza desde el interior para decirle el ultimátum a su amor—. Yo te amo.

En ese momento, Roderick cayó al abismo más oscuro, más allá de perder la consciencia o desmayarse, ya que de esta oscuridad no podría volver jamás. Si cuando un humano muere puede recordar algo de lo vivido, estoy seguro que él recordará por siempre la imagen de Dania acercándose desde lo más recóndito de ese inhóspito lugar para demostrarle su grandioso amor por él.